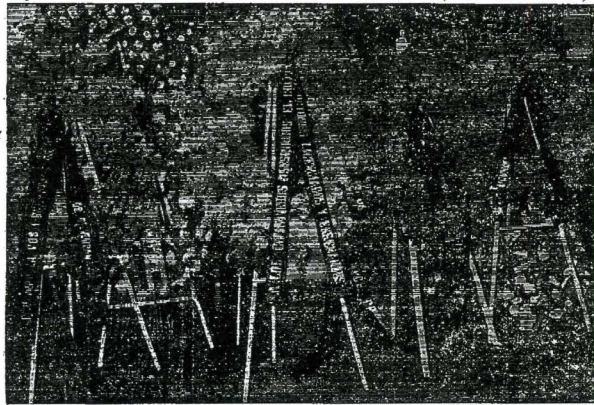


SEPELIO MULTITUDINARIO DE LOS ABOGADOS

Entre 25.000 y 100.000 personas —según diversas fuentes— se congregaron en el Palacio de Justicia, donde quedó instalada la capilla ardiente

INFINIDAD DE CORONAS DE FLORES, SILENCIO Y ORDEN, RESPETO Y EMOCION, SIN INTERVENCIONES DE LA FUERZA PUBLICA



En los cementerios de Carabanchel y la Almudena, Sánchez Montero y Marcelino Camacho pronunciaron palabras de despedida

ca, desde el Instituto Anatómico Forense, los restos mortales del abogado don Serafín Holgado.

El señor Holgado era natural de Salamanca y por expreso deseo de la familia sus restos mortales recibirán cristiana sepultura en la mencionada ciudad.

SEPELIO DE ANGEL RODRIGUEZ LEAL EN LA ALMUDENA

A las seis y cuarto de esta tarde ha sido enterrado en el cementerio de la Almudena de Madrid Angel Rodriguez Leal, empleado en el despacho laboralista de Atocha, muerto en el atentado del pasado lunes.

Al sepelio asistieron unas 3.000 personas, muchas de las cuales esperaron a las puertas del cementerio desde las cuatro de la tarde a la llegada del féretro. Entre el público se veían personas con claveles rojos y brazaletes de luto.

Al llegar el ataúd al lugar del sepelio, los asistentes prorrumpieron en una ovación, al tiempo que se iniciaban tímidos intentos de cantar "La Internacional", que otras personas intentaron acallar. Al mismo tiempo se alzaron numerosos puños en alto entre los congregados.

Un grupo de militantes comunistas subieron al tejadillo de la pared de nichos donde se iba a enterrar al difunto y extendieron una bandera roja con la inscripción: "Partido Comunista de España, de Alcorcón", que mantuvieron extendida durante el acto.

En algunos momentos se oyeron gritos aislados de "Te vengaremos", o gritos de dolor, pero, en general, el sepelio se desarrolló en un clima de respeto.

Finalmente habló Marcelino Camacho, secretario general de Comisiones Obreras y miembro del Comité Central del Partido Comunista, que hizo el elogio póstumo de Angel Rodriguez Leal, del que recordó era militante de Comisiones Obreras y del P.C.E., al tiempo que expresaba el deseo de que fuera el último muerto de la clase obrera en estas circunstancias.

Los asistentes guardaron por último un minuto de silencio y finalmente se disolvieron y abandonaron el cementerio pacíficamente.

HOMENAJE MULTITUDINARIO

A las cuatro y media de esta tarde salieron del Palacio de Justicia, donde se halla el Colegio de Abogados en el que se había instalado la capilla ardiente, los tres féretros conteniendo los restos mortales de tres de las víctimas habidas en el atentado.

Esperaban en las cercanías del Palacio de Justicia, varias decenas de miles de personas, en número difícil de calcular. Según algunas fuentes oficiales, la multitud no pasaba de 25.000 personas. Según otras fuentes consultadas por Europa Press, esta cifra era muy superior y se daba un número próximo a las 100.000 personas.

CAPILLA ARDIENTE

Desde la instalación de la capilla ardiente, en el salón de la Inmaculada del Colegio de Abogados, a la una y media de la tarde, miles de personas han desfilado ante los tres féretros. Durante la primera hora solamente se permitió el paso a familiares de las víctimas y a miembros del Colegio de Abogados, que desfilaban lentamente ante los cadáveres. Posteriormente se permitió el acceso al público en general, que formó una larga fila rodeando el edificio del Palacio de Justicia. El paso del público se hizo más rápido a medida que se acercaba la hora de clausura de la capilla ardiente. En algún momento desfilaron al ritmo de unas cien personas por minuto.

A las tres de la tarde, en el Decanato del Colegio de Abogados se encontraban los decanos de las corporaciones de letrados de Zaragoza, Valencia y Barcelona, así como representantes de otros Colegios de Abogados de distintas provincias. Igualmente en las dependencias del Colegio se encontraban líderes de los partidos políticos de la oposición y otras personalidades. Entre estos asistentes pudo verse a Felipe González, Joaquín Sarrategui, Joaquín Ruiz-Giménez, José María Gil-Robles, Antonio García Treviño y otros muchos. También se personó en el Decanato del Colegio de Abogados el obispo auxiliar de Madrid, monseñor Estepa.

Alrededor de las tres y media de la tarde llegó al Palacio de Justicia el secretario general del Partido Comunista, Santiago Carrillo, acompañado por miembros del comité ejecutivo de dicho Partido, que también asistieron ante los féretros.

IMPOSICION DE MEDALLAS

El decano del Colegio de Abogados de Madrid y presidente del Consejo General de la Abogacía de España, don

Antonio Pedrol Rius, procedió a imponer las medallas de colegiales de honor y las togas en los féretros de los letrados señores Sauquillo y Valdevira, y posteriormente pronunció unas palabras de condolencia y se refirió a los acontecimientos violentos de estos últimos días.

Quince minutos antes de ser cerrada la capilla ardiente, los familiares de las tres víctimas pidieron a los asistentes que les dejaran permanecer a solas con los restos mortales de los tres fallecidos unos momentos, para darles la última despedida, a lo que accedieron las personas que se encontraban en el Colegio de Abogados. En ese momento se cerró el paso de público a la capilla ardiente y al Palacio de Justicia, congregándose en la calle y zonas inmediatas los que ya no habían podido desfilarse ante la capilla ardiente.

ORDEN Y SILENCIO

Gran cantidad de público se fue congregando a lo largo de los últimos minutos que precedían a las cuatro de la tarde en la zona próxima al Palacio de Justicia y Plaza de Colón, por donde iba a discurrir el cortejo. El público guardaba absoluto silencio y muchos de los asistentes saludaban puño en alto. Numerosas personas portaban brazaletes y crespones de luto. Otras muchas sostenían, con su puño cerrado, claveles rojos. Algunos grupos tenían las manos enlazadas, con los brazos en alto.

A través de un megáfono, un miembro de los servicios de orden establecidos por el Partido Comunista —se distinguen los miembros de este servicio por llevar un brazalete rojo, con la hoz y el martillo dibujados, así como las iniciales del P.C.E.— anunció a los miles de personas que esperaban que dentro de unos momentos saldrían los féretros. Añadió que serían transportados a hombros hasta la Plaza de Colón, donde el cortejo fúnebre debería disolverse, para continuar, ya en coches, hasta los respectivos cementerios. Asimismo, a través del megáfono se insistió repetidas veces en las consignas emanadas de los servicios de orden del P.C. pidiendo silencio y orden en todo momento. Este silencio y el orden fueron totales en todo momento.

Minutos después de las cuatro comenzaron a salir del edificio del Palacio de Justicia las primeras coronas que habían sido enviadas en número de varios centenares por distintas corporaciones, asociaciones, entidades, trabajadores de empresas, abogados, etc. Una de las coronas dibujaba, con claveles rojos, la hoz y el martillo.

SALIDA DE LOS FERETROS

A las cuatro y media de la tarde salieron del Colegio varios abogados portando coronas, seguidos de los tres féretros, llevados a hombros. Entre los portadores de los ataúdes había varias mujeres, compañeros de profesión de los muertos.

En el cortejo figuraba en lugar destacado el decano del Colegio de Abogados, señor Pedrol, así como miembros de la Junta de Gobierno del mismo, y los decanos y representantes de otras corporaciones. Detrás de ellos seguían líderes de gran número de partidos políticos así como el comité ejecutivo del P.C.E., tras los dirigentes comunistas había un fuerte cordón de seguridad montado por el propio Partido, y más tarde seguían otras personas a su vez protegidas por más cordones de seguridad.

A hombros de estos grupos de abogados, los féretros desfilaban por la calle de Marqués de la Ensenada y un pequeño trozo de Génova hasta la Plaza de Colón donde fueron introducidos en los furgones mortuorios.

Hacia las cinco menos cuarto se oyeron algunos silbidos y gritos de "fuera, fuera", procedentes del público situado en la calle de Génova, al parecer contrariados por el hecho de que los féretros no fueran transportados más tiempo a hombros, en lugar de ser introducidos en los furgones.

Minutos antes de las cinco de la tarde, el séquito emprendió la marcha hacia la Plaza de Cibeles, por el paseo de la Castellana y hasta los cementerios de la Almudena y de Carabanchel. En todo momento en que se procedió al traslado de los tres féretros desde el Palacio de Justicia a los furgones, no se registró el más mínimo incidente ni intervención de la fuerza pública que vigilaba la zona. Tras la marcha de los féretros, los grupos se disolvieron.

PEDROL ENCABEZO SOLO EL CORTEJO

En círculos allegados al Colegio de Abogados se manifiesta que durante todo el día de hoy uno de los temores de las autoridades fue que, entre el Palacio de Justicia y la calle de Génova, pudiera apostarse cualquier francotirador que desde un tejado o ventana hiciera un disparo en el momento del entierro de los comunistas asesinados en Madrid el lunes pasado. Se añade que ésta es la razón por la que el decano del Colegio, don Antonio Pedrol, fuera completamente solo, por decisión propia, delante del cortejo, para contribuir a crear el clima de serenidad imprescindible. Afortunadamente, no se ha producido el menor incidente. —(Europa Press.)

entre prados y árboles

URBANIZACION

LA SUERTE

venta de parcelas, apartamentos, chalets. precios muy interesantes

Informes: Las Palmas
Gral. Primo de Rivera, 74 tño. 268311
Agate tño. 898087